

# ALGUNAS METAS SOCIALES EN EL PROCESO EDUCATIVO

ALEJANDRO D. MARROQUIN

(Decano de la Facultad de Humanidades  
de la Universidad de El Salvador).

Es ya un lugar común, por lo evidente, hablar de la función social de la educación; la labor educativa es el cumplimiento de imperativos del grupo social que exige la preparación adecuada, tanto formativa como informativa, de las nuevas generaciones así como también de todos los componentes del grupo social, para que se adapten o cooperen con las modalidades establecidas por el desarrollo colectivo.

Lo relevante del proceso educacional contemporáneo es el hecho de que se realiza en un mundo agitado por la crisis más profunda que ha conocido la humanidad; las estructuras sociales están conmocionadas, han perdido estabilidad, sus economías han sido desajustadas y, sin embargo, no aparecen nuevas estructuras que sustituyan a las antiguas y den al conglomerado la ansiada estabilidad. Todo se derrumba o por lo menos todo se tambalea en el cartabón inexorable de la duda; el hombre de la calle se encuentra poseído por serias inquietudes; su mundo de valores carece de eficacia; sus sistemas políticos, económicos, se tornan caóticos y contradictorios y en el pandemionium ideológico en el cual se encuentra inmerso, se siente inclinado a la desesperación nihilista, al escepticismo pasivo e inerte.

El rol de la educación, adquiere en este mundo, relieves trascendentales; la educación orienta, forma y despeja horizontes con vivas perspectivas, ayuda a conquistar seguridad y firmeza. Pero ante la emergencia crítica que confrontamos se impone reorientar la política educativa a fin de que comprenda y asimile las nuevas circunstancias. De allí surge como primera necesidad el imperativo de conocer plenamente la realidad actual, pues, evidentemente, para actuar sobre una realidad, es necesario conocerla previamente.

Por otra parte nuestra característica socio-económica es la de un país subdesarrollado que aspira a realizar su propio destino sobre la base de la superación colectiva. Las características primarias de los países subdesarrollados, son las siguientes:

- 1º Carencia de autonomía económica.
- 2º Agudos problemas en cuanto se refiere al dominio racional de la naturaleza.

- 3º Como consecuencia de lo anterior, retraso técnico y escasa productividad per cápita.
- 4º Agudos contrastes sociales: riqueza y miseria en acentuada polarización, que se origina de una inadecuada distribución de los ingresos.
- 5º Analfabetismo masivo.
- 6º Pobreza espiritual.
- 7º Necesidades urgentes y agudas en todas las esferas de la vida material.
- 8º Formas débiles y defectuosas de vida democrática.

La sola enumeración de las anteriores características pone de relieve la colosal tarea que tiene que cumplir la política educativa nacional; resulta ante todo la necesidad de crear hombres con nueva mentalidad y nuevas actitudes frente a la vida, que vengán a constituir los futuros dirigentes, la élite intelectual que ha de cumplir la tarea histórica de superar la crisis contemporánea y levantar la nación a niveles organizativos de singular eficiencia.

Tres son las metas que se proyectan en la labor educativa para la formación del futuro dirigente nacional; son estas las misiones que irremisiblemente tendrán que cumplirse si es que se quiere estar de acuerdo con las urgencias del momento presente.

Primera Meta: "Extender y desarrollar el dominio racional sobre la naturaleza, aumentando el ámbito del saber científico al servicio del mejoramiento social.

Esto quiere decir que el proceso educativo debe perseguir formar sabios, militantes frente a la vida, y no eruditos improductivos carentes de sensibilidad social. Forjar hombres que dominen el conocimiento científico general y que, a la vez se esfuercen por conocer y dominar nuestras propias realidades y por descubrir sus posibilidades.

La formación de los nuevos científicos debe tener una orientación eminentemente práctica que haga que el saber se coloque al servicio de la vida y que se esfuere por

poner la naturaleza al servicio del hombre, a fin de que toda la gama riquísima de los recursos naturales contribuyan a mejorar la condición actual de los grupos humanos y a satisfacer adecuadamente sus necesidades apremiantes.

Por otra parte, la formación del científico debe evitar la mutilación del especialista, el hombre es una unidad integral, espiritual y material; no puede ni debe haber contraposición entre el espíritu y la materia; como afirma el Profesor Idemburg "el espíritu necesita de la materia para encarnarse en ella". Así, las Ciencias Naturales son parte del saber humano junto con la Filosofía y las Ciencias Sociales y no pueden segregarse de la apreciación integral y humanista del mundo como una totalidad. El hombre participa en la historia como sujeto primario de la misma y en incesante labor de superación, viene a contribuir a la propia superación de la humanidad.

Por otra parte sería necesario lograr mediante el saber científico desarrollado, el dominio de los procesos económicos y sociales actualmente sometidos a desorientaciones anárquicas que escapan al control de la razón; el dominio de tales procesos permitirá impulsar el desarrollo de nuestro país y convertirlo en un organismo de economía industrializada y planificada capaz de atender, en un ambiente de libertad, las más apremiantes necesidades humanas.

Segunda Meta: "Llenar nuestro vacío espiritual".

Constituimos un país que está saturado de materias primas, de frutos tropicales, de máquinas importadas, de analfabetas y semi-analfabetas, de cerebros cerrados a toda inquietud espiritual, de hombres que no vibran ante la emoción estética. Frecuentemente renegamos de nuestras tradiciones y sustituimos el saber penetrante y ponderado por la simple impresión artificial; el arte como expresión del sentir nacional, es desplazado por los productos elaborados en Hollywood o por revistas gráficas, carentes de verdadera orientación cultural. La vida humana en nuestro país es vida extrovertida que se da hacia afuera y que carece de poca vida interior, de meditación y de elaboración interna.

Como consecuencia de tales consideraciones, el proceso educativo tiene que inspirarse en el rico patrimonio espiritual que la cultura universal ha acumulado en milenios de trabajo paciente y depurado, patrimonio espiritual que a pesar del nihilismo contemporáneo y de las crisis, presenta sus fulgores de auténtica belleza que como relámpago se

destaca en la sombría cerrazón contemporánea.

Esto significa que debemos superarnos para difundir la filosofía y el arte más allá de los límites actuales de la Universidad y de la Escuela Secundaria, para proyectar la influencia del espíritu, en su más noble acepción, en las entrañas mismas del pueblo.

Por otra parte el vacío espiritual de nuestra época no podrá llenarse si no orientamos el proceso educativo hacia el descubrimiento y desarrollo del venero fecundo que significan nuestros valores auténticamente nacionales, para levantar la conciencia colectiva a los niveles de unificación y cohesión que constituyen a una auténtica nación.

Y en esta forma, mediante la reorientación educativa, por el sendero del desarrollo de nuestra propia cultura, podemos llegar a constituir una verdadera cultura salvadoreña, universal por su forma, nacional por su contenido y eficacia.

Tercera Meta: "Lograr cristalizar en la persona humana capacidad y valor cívico en grado tal que consolide la libertad, desarrolle la dignidad humana e impida los abusos del poder".

Es un fenómeno universal el proceso de enorme concentración de poder que actualmente tiene lugar como consecuencia de las transformaciones económicas y técnicas, logradas en los últimos veinte años. Las fuerzas políticas imperantes, el capital, el ejército, el clero, los trabajadores, etc., no están habituados al ejercicio pleno de la democracia y con facilidad se desvían al implantamiento de regímenes de fuerza que atropellan los derechos humanos y son una negación de la vida democrática. Para impedir estos excesos del poder y para lograr que dicho poder encauce sus actividades en marcos democráticos, necesitamos hacer surgir una nueva generación humana, una barrera de "hombres de bien" como requiere en su perspectiva nuestra Escuela de Ciencias de la Educación, hombres que tengan suficientemente dignidad cívica para que puedan y sepan encontrar la manera adecuada de poner límites de justicia al poder y lograr el advenimiento de un mundo que, como reclamaba el malogrado Presidente Kennedy se desarrolle "bajo el imperio de la ley, en el que los fuertes sean justos, los débiles se sientan seguros y se preserve la paz".

Las tareas planteadas son enormes, las metas se proyectan lejisimas, pero la obra anhelada es digna de verdaderos hombres!